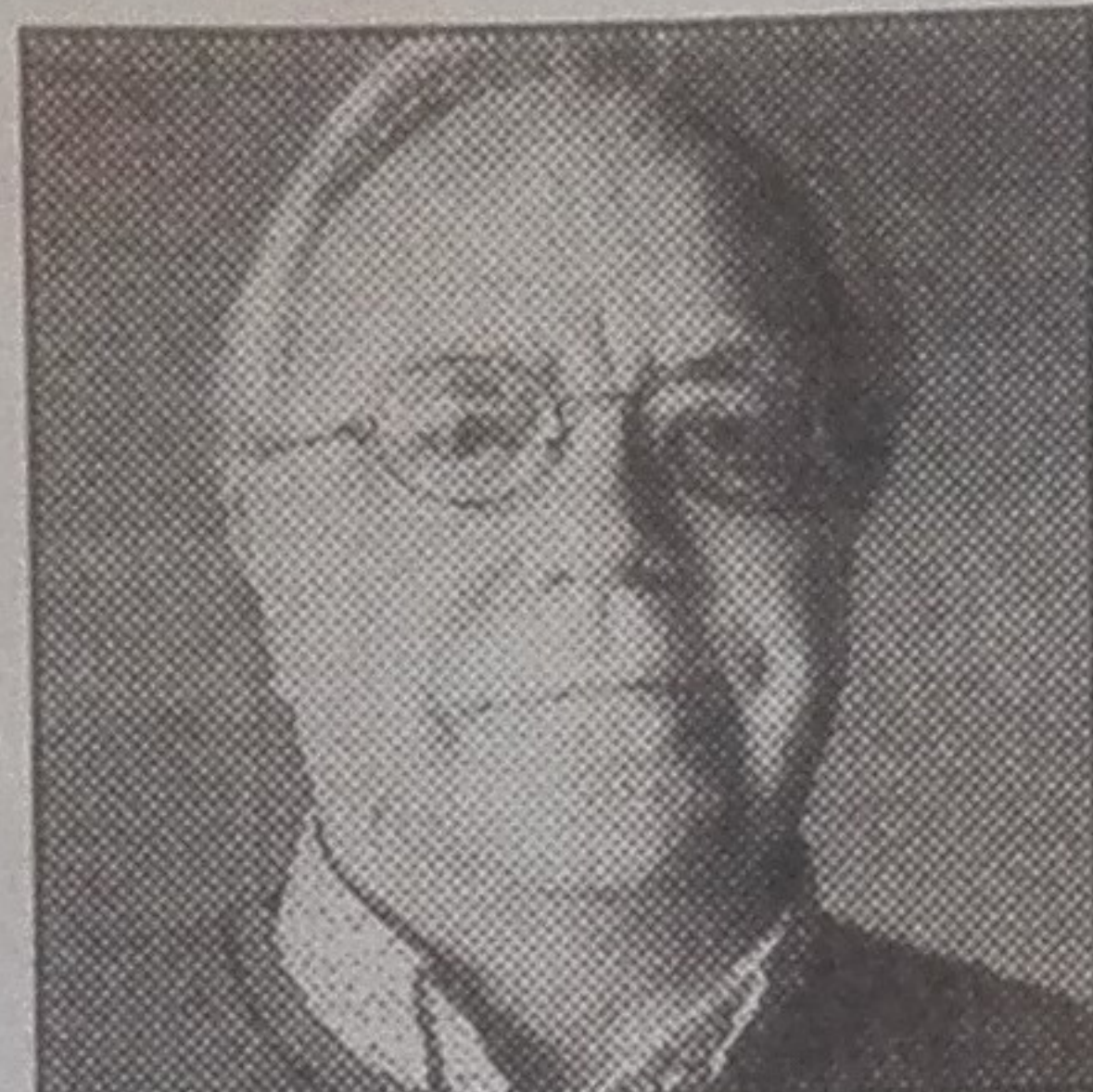




AD LIBITUM

Tomeu Gili

Don Mateo

Don Mateo Seguí (siempre le traté de usted, el tuteo no me salía) era hombre de ideas claras y creencias rotundas, a las que hay que añadir el distintivo de los *Martinet*, esa característica hecha de repentino y agreste enfado, que, a veces, te dejaba sentado y sin palabra. Recuerdo como, al coincidir a veces con Vanrell en la entrega del artículo, en aquel cafarnaum que era la redacción de la calle Virgen de Gracia, merodeaba él antes de entregar el suyo, tratando de adivinar el grado de la temperatura ambiental. Y me recuerdo también retirando un artículo mío, previamente depositado sobre su mesa pero que él todavía no había leído, después de su airada descalificación de un tema sobre el que había yo precisamente escrito unas líneas a favor. Luego me llamaría para reclamarlo y lo publicó.

Y, aunque sigue siendo verdad que genio y figura hasta la sepultura, y que aún cuando resulte muy difícil escapar a la propia biografía (los *rojos* habían matado a su padre), de la que uno es siempre tributario, creo honestamente que hubo un don Mateo de antes del Concilio Vaticano II, y otro después. Sin dejar de tener las ideas claras, y sin hacer dejación alguna de la hondura de su fe católica, que trágicos avatares de su vida familiar pusieron a dura prueba varias veces, a él, como hombre fiel a los dictados de la Iglesia, fue precisamente ésta, a través de la autoridad del Concilio, la que limó sus aristas confesionales, haciéndole plenamente receptivo a la pluralidad ideológica y moral del mundo. Recuerdo como un buen día hablamos, los dos favorablemente al unísono, de un bello artículo del teólogo González de Cardedal, que antes del Concilio hubiera clasificado para una de sus filípicas. Conservador en lo político, era hombre liberal en sus sentimientos, cuya generosidad practicó ampliamente en su profesión médica y después en su tiempo, no de hombre retirado, sino más bien volcado al quehacer benéfico, entregado a sus inquietudes sociales y culturales, como lo había hecho antes, y de manera apasionada, a sus afanes periodísticos. Don Mateo Seguí ha sido un hombre realizado. Descanse en paz.